



HERMANO PEDRO MARÍA ALBERDI ALBERDI

Azkoitia (31.08.1937) – Irún (18.07.2021)

Textos de la liturgia de la Palabra:

Lm 3, 17-26 / Sal 26, 1. 4. 7 y 8b y 9a. 13-14 / Mt 11, 25-30

“Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos
y se las has revelado a la gente sencilla.

Sí, Padre, así te ha parecido mejor.”

(Mateo 11, 25)

“Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré”: Nuestro Hermano, después de un período de sufrimiento físico y de lucha personal, en el que se le acabaron las fuerzas y se puso a prueba su esperanza en el Señor, descansa ya en sus brazos, porque el Señor es fiel y bueno para los que lo buscan.

Esta celebración, a la vez de despedida y de agradecimiento, nos ayuda a enfocar la vida y la muerte, a entrar en el eje de la resurrección. más allá de nuestra propia vida y de sus limitaciones, hacia el misterio de Dios, que es el misterio del amor, el amor infinito que elimina todo temor. Esta es nuestra resurrección, enfocar nuestra vida en la realidad eterna que es Dios y que se encuentra en nuestros propios corazones.

Las circunstancias de la vida suelen ser fuente de inquietud y agitación, de ansiedad e insatisfacción, experiencias que no faltaron en la vida de nuestro Hermano. Abocados a una vorágine interminable, el descanso y la paz a veces desaparecen surgiendo el agobio y la angustia. Sin embargo, no están lejos de nosotros. En realidad, en cuanto la mente se acalla, el descanso aparece. Ese es el significado profundo de las palabras de Jesús: el “venid a mí” entendido como “venid a la realidad”, a aquello que constituye el fondo de todo lo que es y, por tanto, nuestro propio fondo.

Para esto necesitamos de la mansedumbre evangélica, que nace de la rendición a una sabiduría mayor, ante la que deponemos la rigidez e intolerancia propias del ego. Y de la humildad, que nos remite a la veracidad, a la búsqueda y conocimiento de la propia verdad, saliendo de cualquier autosuficiencia.

Esto es aquello por lo que Pedro apostó a lo largo de su vida, emancipándose, no sin dolor e incomprendimientos, de una “minoría de edad”, que exige “tutores” en los que apoyarse o a los que remitirse; asumiendo, no sin riesgos y debilidades, la propia responsabilidad de pensamiento y de actuación, apostando por la “mayoría de edad” y el crecimiento en fidelidad a sí mismo; y siempre desde la cercanía a los otros, especialmente a los más vulnerables, para quienes supo ser también fuente de alivio y descanso, sobre todo con su trabajo sin límite, pero también con sus vivas (aunque no siempre acertadas u oportunas) exhortaciones, con sus prácticas de buscador y sanador, con sus invitaciones a vivir con la naturaleza o a descubrir la alegría y la contemplación desde la música...

La Energía Fundamental que está en el origen del movimiento evolutivo del Universo, Fuente "materna" y Realidad "amorosa", a la que algunos llamamos Dios, parece estar particularmente presente y activa no sólo allí donde hay germinación, gestación y nacimiento del ser, sino también y especialmente donde hay caos, vacío, carencia... conduciendo a los seres hacia su surgimiento, su evolución, su complejidad y su plenitud.

En esta dinámica de Misterio ha transcurrido la vida de nuestro Hermano, desde su nacimiento en Azkoitia hace casi 84 años, gracias a María y Pedro, hasta su tránsito este domingo a la comunión plena con el Ser.

Su caminar ha estado vinculado a La Salle-Enea (aquí llegó en 1949, aquí siguió toda su formación inicial y aquí ha vivido sus últimos tres años), pero también al Aspirantado Menor de San Asensio (1957-62), a la educación popular en Herrera (1963-64), Escuela de Aprendices de Sestao (1965-70), Valdefierro (1970-77 y 2015-18), Andoain (1978-81 y 2008-09), Huarte (2010-15). Su persona y sus obras también dejaron huellas significativas a lo largo de 27 años de presencia en su querida África: Dapaong y Togoville en Togo (1981-90), Bohicon – Benin (1990-95) y Daloa – Costa de Marfil (1995 – 2008).

Y no, no fue este un recorrido de mero activismo o de simple palabrería; como nos dice Paul Tillich: *“cuando el espíritu de la persona se aplica a dar sentido a su presencia en el Universo, ya no vive en la superficie de su existencia, sino que vive desde dentro de su ser. Cava entonces el pozo de su ‘profundidad’ y construye el templo de su ‘espiritualidad’”*.

Por eso podemos decir de Pedro aquello que cantaba Xabier Lete en la muerte del bertsolari Xalbador: *“Había un amigo entrañable y sensible ... que había aprendido con dolor a tejer palabras y a expresarse desde la insobornable verdad de su ser interior... buscando la libertad más allá de las ataduras y los límites de su cuerpo, convirtiendo su último aliento en el verso más profundo, en el grito contundente de las verdades ocultas que jamás se pueden expresar...”*

Jesús experimenta a Dios como una Realidad o Fuerza, a la que llama Padre, que, al darse a sí misma, crea, transforma, renueva, sana, plenifica... Esta experiencia sustentará toda su acción y determinará la dirección y estilo de su vida. Lo transformará en "la persona para los demás" que, a su vez, curará y sostendrá a todos los que experimentan formas y situaciones de imperfección, pobreza y debilidad.

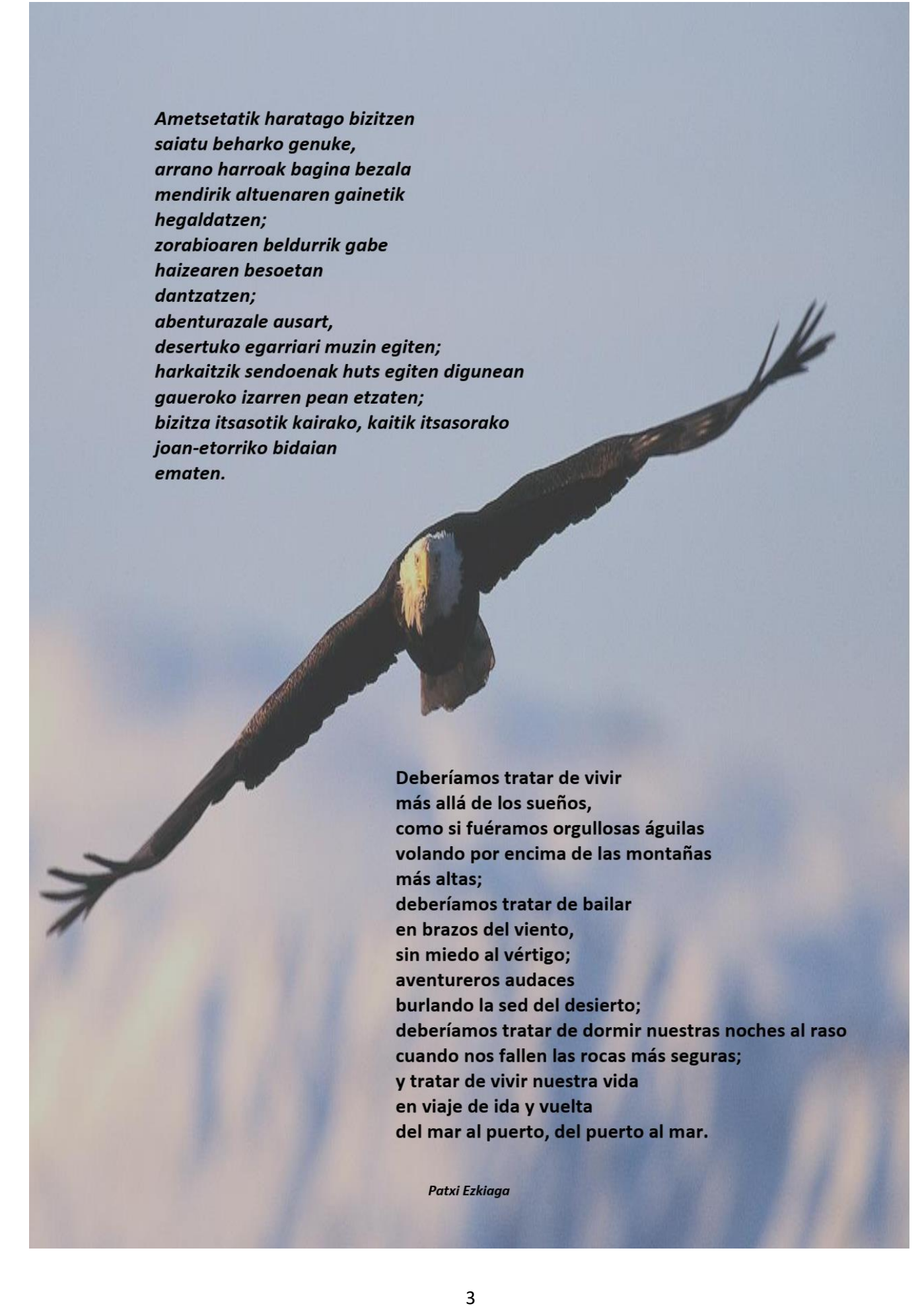
Así, en Jesús, descubrimos que todos somos mendigos y que sólo existimos y tenemos valor por la abundancia de la generosidad de Dios – Misterio Último de Vida, la riqueza de sus dones y la gratuidad de su amor. Como todo lo que somos y todo lo que tenemos es un don gratuito, sólo hay un "deber" para con los demás: dar, compartir, servir; en definitiva, amar.

Y allí donde aparece y se concreta este tipo de amor, como en la vida de nuestro Hermano Pedro, aparecen los signos de una Presencia divina que nos seduce, suscitando en nosotros el deseo de estar a la altura de lo que realmente somos en lo más profundo de nuestro ser, donde sólo el amor es capaz de penetrar. La vida de Pedro nos habla de un “Fuego Padre”, de una Fuerza que actúa para elevar, renovar, curar, crear un nuevo mundo, para hacerlo evolucionar hacia una nueva humanidad. En su mundo, como en el de Jesús, todo era exclamación, asombro, admiración, contemplación, emoción, compasión; sí, Dios se revela también en la miseria humana, a través de las debilidades y angustias de nuestro Hermano, de las nuestras; porque donde hay angustia, hay necesidad de amor. Y donde hay necesidad de amor, Dios está presente, como Jesús nos ayuda a descubrir: el otro, sobre todo si es pobre y débil, es el lugar privilegiado de la presencia y manifestación de Dios en este mundo.

El proyecto de Jesús consiste en ayudar a las personas a descubrir esa Fuente Original del Amor que siempre ha estado con ellas. Para que, a su vez, nos convirtamos en mensajeros de la "buena noticia" y constructores de una “humanidad nueva” capaz de transformar la faz del mundo. Aquí radica el sentido de toda persona que recorre el Camino de Jesús, un camino que nuestro Hermano ya ha culminado, por el que nos sentimos agradecidos y en el que descubrimos cumplida la invitación que nos hacía nuestro Hermano Patxi Ezkiaga: *“Deberíamos tratar de vivir más allá de los sueños”*.

Gracias, Pedro, por haber sido compañero cercano en el camino de Jesús.

¡Hasta el gran día!

A bald eagle is shown in flight, soaring across a clear blue sky. The eagle's wings are fully extended, and its tail feathers are visible. A faint rainbow is visible in the background, adding a soft, ethereal quality to the scene. The eagle is positioned in the lower right quadrant of the frame, flying towards the upper left.

***Ametsetatik haratago bizitzen
saiatu beharko genuke,
arrano harroak bagina bezala
mendirik altuenaren gainetik
hegaldatzen;
zorabioaren beldurrik gabe
haizearen besoetan
dantzatzen;
abenturazale ausart,
desertuko egarriari muzin egiten;
harkaitzik sendoenak huts egiten digunean
gaueroko izarren pean etzaten;
bizitza itsasotik kairako, kaitik itsasorako
joan-etorriko bidaiari
ematen.***

**Deberíamos tratar de vivir
más allá de los sueños,
como si fuéramos orgullosas águilas
volando por encima de las montañas
más altas;
deberíamos tratar de bailar
en brazos del viento,
sin miedo al vértigo;
aventureros audaces
burlando la sed del desierto;
deberíamos tratar de dormir nuestras noches al raso
cuando nos fallen las rocas más seguras;
y tratar de vivir nuestra vida
en viaje de ida y vuelta
del mar al puerto, del puerto al mar.**

Patxi Ezkiaga